



COMISIÓN FORESTAL PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

32.^a REUNIÓN

6 - 10 de septiembre de 2021

DOCUMENTO INFORMATIVO: IMPACTOS DEL COVID-19 EN EL SECTOR FORESTAL Y LAS COMUNIDADES EN ALC Y LAS OPORTUNIDADES DE RECUPERACIÓN

Resumen

La pandemia del COVID-19 ha perturbado enormemente la vida de las personas, los medios de vida y los sistemas económicos en todo el mundo. También ha tenido múltiples impactos en los recursos forestales, en el sector forestal y en las comunidades que dependen de los bosques, al tiempo que ofrece una valiosa oportunidad para invertir en el desarrollo verde y sostenible como medidas de recuperación. Estas cuestiones se analizan en este documento en el contexto de América Latina y el Caribe (ALC).

Las soluciones medioambientales innovadoras para fortalecer las sociedades y las economías no sólo contribuirán a prevenir futuras pandemias, sino también a un desarrollo más sostenible y a largo plazo. En la región de ALC, los programas de recuperación de COVID-19 ofrecen la oportunidad de mejorar las condiciones de trabajo decente, los altos estándares sanitarios y de seguridad y de promover cadenas de valor legales y sostenibles en el sector forestal, especialmente para las comunidades vulnerables. La gestión forestal sostenible y las medidas de restauración tienen un alto potencial de reactivación económica, resiliencia climática, oportunidades de ingresos y contribuciones al desarrollo sostenible.

Medidas que se proponen a la Comisión

La Comisión invita a los países a:

- Fortalecer la gobernanza forestal para contener el impacto de la pandemia y mejorar las contribuciones del sector forestal a la fase de recuperación del COVID-19.
- Monitorear y hacer cumplir las leyes para acabar con la tala insostenible e ilegal.
- Proporcionar incentivos financieros para el sector forestal que permitan pasar de la fase de emergencia a la de recuperación del COVID-19. Por ejemplo, fomentando las iniciativas

locales centradas en la restauración, la creación de puestos de trabajo y el impulso de las actividades económicas; y creando condiciones propicias para que el sector forestal pueda acceder a la ayuda y al financiamiento internacional para medidas específicas en respuesta al COVID-19.

- Recopilar y mejorar los datos sobre el número de puestos de trabajo y el nivel de actividad económica generados por el sector forestal, especialmente en el marco de la respuesta de recuperación del COVID-19.
- Promover el comercio y el consumo de productos forestales sostenibles y obtenidos legalmente y apoyar la producción nacional.

La Comisión podría solicitar a la FAO:

- Apoyar el fomento de capacidades y brindar asistencia técnica y datos para respaldar los esfuerzos nacionales a fin de mejorar, rediseñar e implementar políticas y acciones para detener la deforestación y la degradación de los bosques, según corresponda; apoyar las medidas de adaptación, incluso en el contexto de las acciones de recuperación relacionadas con los bosques, y promover la Cooperación Sur-Sur y Triangular.
- Promover las sinergias y abordar las compensaciones entre la silvicultura y la agricultura en las iniciativas y proyectos regionales, mediante medidas de recuperación del COVID-19.
- Respalda a los países en la recopilación de datos sobre el número de puestos de trabajo y el nivel de actividad económica generados por el sector forestal, especialmente como parte de la respuesta de recuperación del COVID-19.
- Promover el uso de innovaciones digitales para que los responsables de la toma de decisiones tengan un mejor acceso a los datos y a los análisis (incluidas las plataformas de intercambio de mercado y la logística a lo largo de las cadenas de valor para los productos legales y sostenibles) y para el monitoreo de la comunidad, en particular a través de la TI y las tecnologías móviles de modo de reducir la dependencia del monitoreo presencial por parte de los agentes gubernamentales.

Las consultas sobre el contenido esencial de este documento deben dirigirse a:

Secretaría de LACFC
Oficina Regional para América Latina y el Caribe (RLC)
Pieter.VanLierop@fao.org

I. INTRODUCCIÓN

1. La pandemia del COVID-19 ha perturbado enormemente la vida de las personas, los medios de vida y los sistemas económicos en todo el mundo. Ha ocasionado una crisis en la salud pública y una recesión económica a corto plazo, lo que ha generado la pérdida de medios de vida, pobreza, aumento de la desigualdad de ingresos e inseguridad alimentaria, especialmente entre los grupos de personas vulnerables. La pandemia también ha tenido múltiples impactos sobre los recursos forestales, el sector forestal y las comunidades dependientes de los bosques, ofreciendo al mismo tiempo una valiosa oportunidad para invertir en desarrollo verde y sostenible como medidas de recuperación.

2. La aparición de la pandemia de COVID-19 también está relacionada con los efectos de la deforestación y la fragmentación de los bosques. Se calcula que casi tres cuartas partes de las enfermedades infecciosas emergentes -y casi todas las pandemias recientes- son zoonóticas, es decir, que se originan en los animales, sobre todo en la fauna silvestre.¹ Existen evidencias que indican que

¹ FAO. 2020. Emergencia de enfermedades infecciosas en el mundo: vínculos con el consumo de carne silvestre, alteración de los ecosistemas, degradación del hábitat y la pérdida de biodiversidad. Roma.

la deforestación y la fragmentación de los bosques son un factor clave en la aparición y reaparición de enfermedades infecciosas como la COVID-19, al acercar las actividades humanas a la vida silvestre y, por tanto, facilitar la propagación de nuevas enfermedades.

3. Los impactos del COVID-19 en las zonas forestales de América Latina y el Caribe aún no están claros; los efectos de la pandemia podrían propiciar un aumento o una disminución de la deforestación. Una desaceleración económica puede significar una menor deforestación, pero la crisis también provocó dificultades en lo que respecta a la gobernanza forestal y la aplicación de la ley. Algunas de estas dificultades están relacionadas con el control del estado de los recursos forestales, el mantenimiento y la aplicación de los derechos de tenencia de la tierra y la obtención de certificaciones, lo que ha provocado un aumento de la tala ilegal. Además, la reducción del empleo no agrícola y la migración desde las ciudades hacia las zonas rurales (debido a la falta de oportunidades económicas) también pueden acelerar la pérdida de bosques. Sin embargo, esto también brinda la oportunidad de utilizar las habilidades de las personas que regresan y que pueden tener conocimientos relevantes para utilizar la tierra y los bosques de forma estratégica.

4. Hasta la fecha, todo indica que habría un aumento de las tasas de deforestación mundial causadas por la pandemia. Según el último informe de Global Forest Watch, la pérdida de bosques tropicales primarios en 2020 fue un 12% mayor a nivel mundial que durante el mismo periodo del año anterior.² Según el mismo informe, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Colombia, México y Perú aparecen en la lista de los 10 países del mundo que más superficie de bosques perderán en 2020. Sin embargo, no está claro si esto se debe a la continuación de una tendencia preexistente, o si se amplifica por los efectos de la pandemia.

5. Las políticas de estímulo fiscal y monetario sin precedentes han atenuado los efectos de algunas de las repercusiones económicas iniciales de la crisis, también en América Latina y el Caribe. Sin embargo, parece probable que los efectos económicos de la pandemia afecten significativamente al uso de la tierra durante la próxima década.

II. IMPACTOS DEL COVID-19 EN EL SECTOR FORESTAL DE ALC

6. Según los resultados de una encuesta mundial sobre los impactos del COVID-19 en las cadenas de valor de la madera y la respuesta del sector forestal,³ éstas se vieron gravemente afectadas por la pandemia del COVID-19, pero la dirección y la intensidad del impacto no fueron homogéneas. El sector de la pulpa y el papel informó de un impacto positivo, ya que suministra productos clasificados como esenciales, como productos sanitarios y de higiene, y papel y cartón para el embalaje de productos, con el fin de apoyar el aumento de demanda de comercio electrónico y servicios de entrega desde que comenzaron los confinamientos.

7. La situación es especialmente problemática en los países en desarrollo. Según un informe de política de la FAO sobre las repercusiones del COVID-19 en el sector forestal,⁴ las restricciones a la circulación han repercutido en el transporte de productos forestales desde los lugares de producción hasta los centros de mercado, afectando a los ingresos de productores y vendedores, lo que, a su vez, también ha afectado a los consumidores de algunas zonas urbanas. Según una evaluación inicial preparada para el Foro de las Naciones Unidas sobre los Bosques sobre el impacto del COVID-19 en la gestión forestal sostenible,⁵ en Brasil, por ejemplo, los ingresos por exportaciones de productos de madera disminuyeron un 24 por ciento en los primeros seis meses de 2020, siendo la pulpa y el papel sus principales afectados. Los volúmenes de exportación se mantuvieron estables, pero los precios

² <https://research.wri.org/gfr/forest-pulse>

³ FAO. 2020. Impactos de COVID-19 en las cadenas de valor de la madera y la respuesta del sector forestal: Resultados de una encuesta mundial realizada en 2020. Roma.

⁴ FAO. 2020. Los impactos del COVID-19 en el sector forestal: ¿Cómo responder? Roma.

⁵ <https://www.un.org/esa/forests/wp-content/uploads/2021/01/Covid-19-SFM-impact-WEOG.pdf>

internacionales cayeron bruscamente. Esto no parece haber desalentado las inversiones en plantaciones, que se basan en horizontes de planificación a largo plazo.

8. Al igual que en otros sectores, las grandes empresas del sector forestal se vieron afectadas de manera diferente a las más pequeñas. En las empresas forestales legales y de mayor tamaño, el teletrabajo fue la medida a corto plazo más adoptada para responder a la pandemia, junto con la actualización de la información sobre las medidas de adaptación para empleados, clientes y proveedores. Las medidas aplicadas para hacer frente a la pandemia de COVID-19 pueden haber, en esos casos, "mejorado las normas sanitarias en las cadenas de valor de la madera, al aumentar el control del cumplimiento de las directrices sanitarias y de seguridad de las autoridades nacionales competentes". Los productores y procesadores informales fueron menos propensos a introducir nuevas medidas de protección contra la pandemia, y la mayoría de las pequeñas y medianas empresas forestales no tienen acceso a beneficios sociales e incentivos económicos.

9. Algunas empresas tuvieron dificultades para manejar la presión económica ocasionada por la pandemia y dieron por terminada la contratación de personal como estrategia de afrontamiento. Según un estudio realizado por la Cámara de Comercio de Santiago, en América Latina y el Caribe, e incluyendo a todos los sectores productivos, Perú, Costa Rica y Chile estuvieron entre los países donde más aumentaron las tasas de desempleo entre marzo y julio de 2020. Asimismo, y a pesar del potencial del sector forestal para promover el crecimiento y el empleo, los persistentes déficits de trabajo decente se han visto agravados por la pandemia.

10. El sector forestal se caracteriza por unos ciclos de planificación y recolección más largos que en otros sectores y los productos madereros se pueden almacenar y tienen una larga duración. Por lo tanto, los impactos son mixtos. Incluso en los casos en los que los despidos, el cierre temporal de establecimientos comerciales o la reducción de salarios tuvieron un fuerte impacto en las cadenas de valor de la madera, en la mayoría de los países el sector forestal mantuvo sus operaciones forestales e industriales. De cara al futuro, es crucial mejorar las condiciones de trabajo decentes, los altos estándares sanitarios y de seguridad y las cadenas de valor legales y sostenibles en el sector forestal.

III. IMPACTOS EN LAS COMUNIDADES QUE DEPENDEN DE LOS BOSQUES

11. Se calcula que el 35% de la superficie forestal de América Latina está habitada por grupos indígenas. La gran mayoría de esos bosques se encuentran en Argentina, Brasil, Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia, México, Perú y Venezuela (República Bolivariana de). Los pueblos indígenas ocupan casi la mitad (48%) de los bosques de América Central (UICN, 2016) y una parte importante de esos bosques se encuentra en Ecuador (30%), Guyana (15%) y Surinam (39%).⁶ Se debe prestar especial atención a los pueblos indígenas, ya que suelen ser los más aislados, carecen de acceso a los sistemas sanitarios y reciben menos información oficial, la cual a menudo no está disponible en las lenguas locales. Además, los confinamientos han limitado su acceso a los alimentos y las medicinas, aumentando su vulnerabilidad.

12. En América Latina, la propagación del COVID-19 ha agudizado la vulnerabilidad de millones de comunidades dependientes de los bosques, intensificando la incertidumbre de esta gran parte de la población. Se enfrentan a una diversidad de desafíos simultáneos que se han intensificado con las medidas de confinamiento, incluyendo la inseguridad de los medios de vida básicos, la precariedad de los derechos sobre la tierra y los recursos, la inseguridad alimentaria y nutricional, los bajos ingresos, así como la falta de acceso a los servicios de salud, a las medidas gubernamentales de protección social y a la información. Las comunidades forestales situadas cerca de los bosques perturbados corren un riesgo aún mayor, ya que están en primera línea de exposición a las enfermedades infecciosas emergentes. También son las menos capacitadas para hacer frente y controlar su propagación. Las

⁶ FAO y FILAC. 2021. Los Pueblos Indígenas y Tribales y la Gobernanza de los Bosques. Una Oportunidad para la Acción Climática en América Latina y el Caribe. Santiago.

mujeres, los jóvenes, los ancianos, los pueblos indígenas y los pastores están entre los más vulnerables.

13. Dado que las comunidades dependientes de los bosques suelen tener un acceso limitado a la atención de salud y a la información sobre la prevención y mitigación de la pandemia, se han visto muy afectadas en cuanto a las tasas de infección y las muertes. A pesar de la importante ampliación de la cobertura, el 32,6% de la población rural de ALC todavía no tiene cobertura legal de servicios de salud y sólo el 11% de la población rural vive en hogares que reciben prestaciones de la seguridad social. Además, la amenaza del COVID-19 puede persistir durante más tiempo en estas zonas debido a la lentitud del proceso de vacunación.

14. En términos generales, el sector forestal se caracteriza por un alto grado de informalidad y por tener muchos operadores a pequeña escala. Se estima que, a nivel mundial, el 80-90 por ciento de las empresas forestales son pequeñas y medianas empresas forestales, mientras que aproximadamente el 75 por ciento de la producción forestal es informal.⁷ Estas cifras también se aplican a la región de ALC. Además, estos números son mayores para los pueblos indígenas. Según un Documento de Proyecto de la CEPAL sobre los impactos del COVID-19 en los pueblos indígenas, se estima que más del 80 por ciento de los trabajadores indígenas -considerando todos los sectores- están empleados de manera informal en la región, lo cual es una cifra significativamente mayor con respecto a los trabajadores no indígenas.

15. Las Organizaciones de Productores Forestales y Agrícolas (OPFA) desempeñan un papel crucial para las comunidades dependientes de los bosques y los pequeños productores, y se pueden definir, en general, como organizaciones centradas en los bosques y las explotaciones agrícolas que son propiedad de sus miembros, están controladas por ellos y son dirigidas por ellos para satisfacer sus necesidades y aspiraciones económicas, sociales, medioambientales y culturales comunes. Las OPFA han sido fundamentales en las respuestas inmediatas frente a la COVID-19 y han tenido un papel decisivo a la hora de proporcionar protección social y servicios financieros -como seguros y microcréditos- durante este periodo. Por ejemplo, en Bolivia (Estado Plurinacional de), la Asociación Forestal Indígena Nacional (AFIN) organizó varias medidas de respuesta para apoyar a sus comunidades, como el aislamiento colectivo voluntario y los controles de entrada y salida a las comunidades, así como mecanismos internos para hacer que la información esté disponible regularmente dentro de las comunidades. Además, hubo varios ejemplos de comunidades que establecieron sus propios sistemas de solidaridad para llevar alimentos a los territorios y comidas a los más necesitados.

16. Con las fronteras cerradas y las restricciones de desplazamiento, el turismo prácticamente desapareció en la región, con graves consecuencias para los medios de vida de las poblaciones dependientes de los bosques y las estrategias integradas de conservación y desarrollo en las zonas de amortiguación de las áreas protegidas. A principios de mayo de 2020, las restricciones del COVID-19 (y la imposibilidad de viajar) habían paralizado el tráfico aéreo mundial (con un descenso de aproximadamente el 95%). El turismo ha tardado en recuperarse y puede tardar años en recuperar los niveles anteriores, lo que provocará una fuerte reducción del empleo y los ingresos en algunos países, afectando especialmente a las poblaciones locales.

17. Por último, la COVID-19 ha traído consigo riesgos adicionales para la gobernanza forestal. La reducción y la relajación de las actividades de aplicación de la ley forestal han incrementado las actividades ilegales, haciendo que las comunidades y asociaciones dependientes de los bosques se enfrenten a mayores riesgos.

18. Las comunidades vulnerables necesitan apoyo para mantener sus medios de vida y su seguridad alimentaria y para aumentar su resiliencia ante las crisis. También es necesario mejorar el acceso a la atención de salud y a la información en muchos países, centrándose en las comunidades

⁷ https://sustainabledevelopment.un.org/content/documents/27315Annex_2_COFO_inputs_to_HLPPF_2021.pdf

rurales y dependientes de los bosques. Fortalecer las OPFA y respaldarlas en sus esfuerzos por apoyar a las comunidades para hacer frente a la pandemia y recuperarse de ella puede ser una estrategia eficaz para compensar la falta de programas de seguridad social.⁸

IV. EL POTENCIAL DEL SECTOR FORESTAL COMO HERRAMIENTA PARA RECONSTRUIR DE MEJOR MANERA

19. La pandemia del COVID-19 es un desafío multifacético, pero puede convertirse en una oportunidad para cambiar a economías y sociedades más verdes e inclusivas. El sector forestal tiene un gran potencial para avanzar en esta agenda, ya que puede abordar eficazmente la pobreza, generar ingresos y empleo, mejorar la resiliencia frente a las crisis en las zonas rurales y contribuir al logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Según el Foro Económico Mundial, la conservación y restauración de los bosques puede crear millones de empleos verdes para impulsar las economías rurales y proporcionar un crecimiento sostenible a largo plazo. Un informe del Banco Internacional de Desarrollo y la Organización Internacional del Trabajo señala que la transición a una economía verde ofrecería el potencial de crear 15 millones de nuevos empleos netos en América Latina y el Caribe, 60 000 de ellos específicamente en el sector forestal.

20. Para conseguir esto, es fundamental integrar a los pequeños agricultores, a las comunidades y a las pequeñas y medianas empresas forestales en las cadenas de suministro sostenibles, y -al mismo tiempo- incluir las cadenas de valor de los productos forestales madereros y no madereros en las medidas y estrategias de recuperación para garantizar que las décadas de progreso en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible no se reviertan como consecuencia de la pandemia. En medio de la interrupción de los mercados internacionales, algunos países han fomentado el interés de los gobiernos y de los actores del sector privado en la producción y transformación forestal nacional legal, por ejemplo, mediante la compra pública de productos forestales nacionales madereros y no madereros. En el norte de Brasil, los gobiernos estatales de Maranhao y Piauí y la Fundación del Banco de Brasil han estado comprando cocos de babasú -que son recolectados y procesados por una organización local de 300 000 mujeres- y añadiéndolos a las canastas familiares distribuidas por los gobiernos locales.

21. Sin embargo, dado que los gobiernos también se enfrentan a restricciones presupuestarias ante la pandemia, los mecanismos internacionales como REDD+ pueden apoyar las iniciativas de recuperación relacionadas con el sector forestal. Por ejemplo, el programa de pago por servicios ambientales de Costa Rica está activo desde 1995, y paga a los propietarios de tierras si llevan a cabo las prácticas de uso sostenible del suelo acordadas. En los últimos cinco años, este programa ha sido financiado en su totalidad por el impuesto nacional sobre el carbono y los derechos de agua, pero, en la actual coyuntura económica, el reciente pago basado en resultados del Fondo Verde para el Clima para los esfuerzos de REDD+ del país es esencial para mantener la transferencia de los recursos en efectivo necesarios directamente a los grupos empobrecidos para apoyar sus esfuerzos de conservación de los bosques y sus medios de vida en la fase de recuperación de COVID-19.

22. Además, el año 2021 marca el inicio del Decenio de las Naciones Unidas sobre la Restauración de los Ecosistemas. Los más de 200 millones de hectáreas de tierras degradadas y paisajes poco gestionados en la región, ofrecen una oportunidad para aumentar los compromisos y esfuerzos existentes para restaurar los ecosistemas a su plena funcionalidad, beneficiando así los medios de vida y la biodiversidad. Un informe de 2018 del Instituto de Recursos Mundiales señala que la restauración de las tierras degradadas en América Latina y el Caribe produciría 23 000 millones de dólares en beneficios netos en 50 años. Su análisis muestra que, en promedio, los agricultores que restauran sus tierras pueden ganar USD 1 140 adicionales por hectárea en valor económico neto gracias a la restauración.

⁸ FFF. 2020. The vital role of forest and farm producer organizations (FFPOs) in COVID-19 responses and plans to build back better. Roma.

23. Un buen ejemplo de ello se ha desarrollado en Chile. Una iniciativa lanzada por el Ministerio de Agricultura busca reactivar la economía a través de la restauración y generar 16 000 puestos de trabajo, beneficiando a los pequeños propietarios de bosques afectados por los incendios o por el cambio climático. Según los cálculos de la Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe, crear un empleo directo en la restauración sería más barato que crear un empleo directo en la construcción (USD 4 083 frente a USD 40 000). Incluso si se consideran los empleos indirectos que crea el sector de la construcción, los empleos de restauración seguirían siendo más baratos (USD 4 083 frente a USD 25 000).

24. La actual pandemia de COVID-19 ha puesto de manifiesto la urgente necesidad de invertir en el sector forestal para construir un mundo mejor, más verde y resiliente. Encontrar soluciones innovadoras a los problemas medioambientales para fortalecer las sociedades y las economías, no sólo contribuirá a prevenir futuras pandemias, sino también al desarrollo sostenible a largo plazo. Las medidas de restauración tienen un gran potencial de reactivación económica, resiliencia climática y desarrollo sostenible si se aplican con eficacia y se combinan con medidas para detener la deforestación y ofrecer oportunidades de ingresos legales a partir de bosques gestionados de manera sostenible.